



Raúl Eduardo Irigoyen

UN LIBRO, UN DESTINO

BIBLIOTECAS RURALES ARGENTINAS

BIOGRAFÍA

Alguna vez, hace muchos años atrás, un funcionario del Ministerio de Educación de la Nación, a cargo de las Zonas y Áreas de Frontera, se refirió a “La Leyenda de Bibliotecas Rurales Argentinas”, tal como era muchas veces denominada nuestra Entidad. En otra oportunidad una editorial del diario la Gazeta de Tucumán comparó la actividad de la Asociación con la obra desplegada por Domingo Faustino Sarmiento y algún sacerdote salesiano con la realizada por su Congregación en la Patagonia.

En distinto sentido, otros muchos siempre se han preguntado que existía detrás de Bibliotecas Rurales Argentinas; si su accionar era motivado por una vocación religiosa y se encontraba influenciado por la Iglesia Católica o por alguna secta o, quizás, por inconfesables intereses económicos o políticos.

Debo decepcionar a estos y develaré, para todos ellos, el presunto misterio y al mismo tiempo escribiré una sucinta biografía de la Institución, que si bien abarcará más de 54 años en un relato que no podrá transmitir fielmente lo apasionado y duro que ha sido su trabajo. Quizás pueda tornarse agotadora por la multiplicidad de hechos y datos que se aportarán, pero es necesaria para que no se pierdan los antecedentes y sirvan a quienes continúen nuestra Obra, si es que la misma persiste en la actividad de seguidores.

Además, ¿por qué no?, voluntarios que deseen organizar otras entidades, ya que recordando al poeta “*Camino se hace al andar*”.

Si bien he sido el fundador e inspirador de la Asociación y su Presidente durante este tiempo, la misma no hubiera podido prosperar sin la gran cantidad de personas que a través de estos años se fueron integrando en las distintas Comisiones que se organizaron y, sobre todo, a los miles de voluntarios que en todo el país se sumaron a participar en la fundación y administración de las más de 1.170 bibliotecas populares hasta ahora creadas y, además, a las decenas de miles de donantes con cuyos libros formamos esas filiales.

HAY QUE PASAR EL INVIERNO

Nos acercábamos al verano del año 1962 y hacía varios meses que el entonces Ministro de Economía, creador de la frase utilizada como título de este apartado, abonaba los sueldos a los empleados públicos con bonos que con gran dificultad debían ser canjeados por dinero en efectivo y realizar malabarismos para poder vivir.

En aquel entonces yo, de 27 años de edad, era un modesto empleado en el Juzgado Nacional en lo Correccional Letra J, ubicado en la calle Charcas (hoy Marcelo T. de Alvear) y Paraná; estudiaba lentamente abogacía y desde hacía muchos años era un incansable lector.

Agotado por esa situación económica y con algunos recursos ahorrados pedí un mes de licencia sin goce de sueldo y sumado al correspondiente por las vacaciones de enero, a principios de diciembre partí rumbo a mi casa en la sierras de Córdoba, herencia de mis padres, ubicada en Tanninga, cerca de Salsacate, en la Pampa de Pocho, con el deseo además de pasar un tiempo en pleno monte viviendo en carpa. Cumpliendo este proyecto me trasladé hasta un lugar llamado Río Las Águilas, al oeste de la provincia, adonde acampé durante varios días gozando de la paz serrana y de un riachuelo a cuya vera transcurrían las plácidas jornadas.

Se acercaba el 24 de diciembre; a fin de pasar las fiestas en mí casa me apresté a regresar y me despedí de una lugareña, la señora Teresa Cáceres de Moyano, en cuya vivienda me surtía de pan casero y otras vituallas y ahí comienza la historia...

DÍGAME DON RAÚL

Dígame don Raúl - me dijo la señora- usted que va a regresar a Buenos Aires, no podría mandarnos unos libros, así tenemos algo para leer durante el invierno –

El pedido me sorprendió, pero mi amor a los libros y un sentido de progreso social me hicieron decir - ¡Cómo no doña Teresa, pero más que unos libros podríamos formar una biblioteca, así leen también los vecinos! –

Mi interlocutora, mucho mayor que yo, me miró con aire de incredulidad y luego socarronamente, como los cordobeses responden a los porteños fabuladores me dijo, no creyendo en mis palabras.

-Y bueno...-

Entusiasmado con el proyecto regresé a mi casa de Tanninga y se lo comenté a una maestra del lugar, la que me reprendió por pensar en otra zona para formar una biblioteca y no para el poblado, donde yo vivía, y concretamente me pidió la creación de una para la escuela local.

En los pueblos chicos las noticias corren velozmente y al poco tiempo ya el cura párroco de Salsacate estaba enterado de los proyectos y me visitó, pidiéndome otra tercera biblioteca para el Colegio Parroquial que estaba creando.

Esto se complicaba, pero no podía negarme.

A fines de enero de 1963 ya había regresado a Buenos Aires y a los pocos días, el 2 de febrero, con espíritu organizativo, reuní en mi casa a un grupo de amigos y compañeros judiciales, a quienes interioricé del proyecto e interesados acordamos la fundación de una Asociación para la creación y mantenimiento de las tres bibliotecas mencionadas.

Presidí esa primera Comisión, que estuvo también integrada por Luis Enrique Quirno Costa, Herbert Möller, Juan Alberto Pégamo, Luis Cordiviola Peuser, Arturo Etcheverry y Guillermo Czar. Asimismo se encontraban Alicia y Susana Ghirimoldi,

En la primera reunión, no obstante mi oposición, se designó a la nueva Entidad con el nombre de mi padre, Raúl Manuel Irigoyen, que fuera fundador de Villa Tanninga. En la siguiente insistí en la modificación por razones éticas y a propuesta de Cordiviola se designó como “Atalaya”.

En una reunión posterior adoptó su definitivo nombre de Bibliotecas Rurales Argentinas.

Prestamente aportamos libros nuestros, entre los cuales Quirno Costa donó aproximadamente mil obras, algunas autografiadas por sus autores, que habían

pertenecido a un pariente suyo recientemente fallecido y, para aumentar el fondo bibliográfico, compramos obras de segunda mano en las librerías de las avenidas Corrientes y Rivadavia.

El living de mi departamento se transformó en la sede de la nueva Entidad y allí entre camaradería e ilusiones juveniles, se fue forjando el nuevo proyecto. Clasificamos los libros, ya más de 3.000, por autores y por temas; compramos cajones de manzanas que adaptamos y embalamos; confeccionamos carteles para cada una de las bibliotecas populares que estábamos creando y hasta preparamos cuadernos de préstamos. Y así remitimos las primeras tres bibliotecas por medio de un transporte que financiamos y felices, esperamos el resultado comprometiéndonos a seguir asistiéndolas con nuevos envíos.

Las primeras noticias fueron sumamente alentadoras: las fundaciones eran un éxito, los lectores pedían libros sobre diferentes temas, llegaban desde muy lejos a solicitarlos en préstamo, a veces de hasta dos leguas de distancia, y los devolvían forrados.

La sensación por la realización de este proyecto es difícil de describir, pero podría resumirlas como de una placentera alegría producto de haber cumplido con un deber comunitario. Sin embargo, esa placidez no duró mucho tiempo pues, al poco tiempo de aquellas primeras cartas, recibimos otras provenientes de pueblos vecinos: Cañada de Salas, Tala Cañada, Villa de Pocho y Villa Viso, cuyos pobladores enterados de la buena nueva también nos solicitaban sendas bibliotecas para sus zonas.

Nos reunimos y luego de un largo cabildeo resolvimos que esta comisión de amigos, que habíamos denominado Bibliotecas Rurales Argentinas, ampliara sus objetivos y se dedicara a fundar bibliotecas populares en el oeste cordobés.

Ya sin libros propios decidimos enviar un comunicado de prensa a los principales diarios de la ciudad de Buenos Aires, solicitando donaciones para crear estas cuatro nuevas bibliotecas.

La respuesta fue muy generosa, decenas de donantes se sumaron y nosotros, sin medios propios de movilidad, utilizando los públicos, buscamos en diferentes y a veces remotos puntos de la ciudad cientos de libros, que clasificamos y nuevamente enviamos en la misma forma que los anteriores. ¡Ya habíamos creado siete bibliotecas!

El Proyecto crecía pero seguía complicándose: en otras provincias también se leían los diarios de la ciudad de Buenos Aires y habitantes de Trevelin de Chubut, Charata de Chaco y El Dorado de Misiones, se comunicaron con nosotros pidiéndonos también fundaciones de bibliotecas.

III

SE AGRANDA EL PROYECTO

Había transcurrido un año desde la fundación de la Entidad y en un lugar facilitado, el Centro de Químicos Industriales, realizamos nuestra primera Asamblea a la cual asistió la Comisión Directiva en pleno y asociados que habíamos sumado.

Allí, entre otros temas administrativos, debíamos decidir qué hacer respecto de los nuevos pedidos y luego de álgida sesión, en la que existió un quiebre institucional, pues un grupo decidió retirarse de la Asociación por no coincidir con la ampliación de objetivos y considerarlo “una locura”, muy alejada de nuestras modestas posibilidades. Quienes resistimos en el sueño de trabajar por un país mejor, resolvimos no solamente cumplir con los pedidos y crear esas tres nuevas bibliotecas, sino también que Bibliotecas Rurales Argentinas se dedicara a fundarlas en todo el país. Se añadió una novedad, las bibliotecas se transformarían en filiales y las obras que se remitieran lo serían en carácter de comodato o sea la figura jurídica de préstamo de uso, para que siempre pertenecieran a la Institución y de ese modo evitar en lo posible las pérdidas.

Era el año 1964 y ya el living de mi casa no daba abasto para tamaña organización y juntando nuestros muy magros recursos, pudimos alquilar durante un año un garaje en la calle Zapata, casi esquina Olleros. Comenzamos el largo peregrinaje de trabajar en modestísimos lugares, pero con la vocación inalterable por la nueva obra.

Durante ese año cumplimos con las nuevas fundaciones y se presentaron más pedidos y en siguientes realizamos una gran actividad. Ya es imposible relatarla en profundidad. Cada jornada conllevaba varias horas dedicadas a la Institución, trabajando con los libros y/o realizando tareas de relaciones públicas, la mayoría de las veces con resultado negativo, pero esto no hacía mella en el voluntarismo que nos impulsaba.

Al salir de la sede de la calle Zapata y sin fondos para establecernos en un nuevo sitio, gracias al doctor Jacinto Cipriota, Director de Caritas Nacional, fuimos recibidos con nuestros modestos “petates” en un reducido lugar de la sede de la calle Mansilla 2446, donde permanecimos unos pocos años.

Caritas Nacional crecía y por razones administrativas tuvimos que mudarnos de esa Entidad y nos ubicaron, en un amplio y alejado pasillo en los altos de la Parroquia del Pilar.

Allí también estuvimos un tiempo, pues el clérigo responsable no veía con agrado nuestra presencia en el lugar, por más que multiplicáramos las bibliotecas en el interior del país.

El tema de la sede para nuestras actividades se complicaba cada día y atentaba contra la continuidad de la Entidad. Debimos dejar la parroquia del Pilar pero, felizmente y en forma momentánea, se nos dio un sitio sumamente precario en un sótano en construcción, en muy mal estado, en la Parroquia del Carmen en Villa Urquiza. Allí concurrí un tiempo a trabajar, pero prefería hacerlo en soledad para no espantar a los miembros de la Comisión y otros voluntarios, dadas las extremas condiciones del lugar.

IV

NUESTRA SEDE PROPIA

Lo notable era que, no obstante estas precariedades y contratiempos, la Asociación crecía a pasos agigantados, las bibliotecas que fundábamos se multiplicaban y los medios periodísticos se hacían eco de nuestras realizaciones; ya era el año 1972.

Fue entonces cuando, mediante un contacto en el Ministerio de Bienestar Social obtuvimos un subsidio y pudimos comprar la casa que, actualmente remodelada, hoy ocupamos como sede propia, pero pagamos en ese entonces solamente la mitad del precio, quedando gravado el bien con el otro cincuenta por ciento a un año. Lo preocupante es que parecía “otro acto de locura”, pues no contábamos con recursos para saldar esa deuda y sólo con una fe inquebrantable en nuestras fuerzas y el valor de los objetivos que nos movilizaban. Llegué a pensar que si no conseguíamos el dinero, podría llegar a hipotecar mientras tanto mi departamento; tal era el compromiso de entonces. Pero nuevamente el Ministerio de Bienestar Social acudió en nuestra ayuda y pudimos saldar totalmente la hipoteca.

Tuvimos nuestra sede, la que poco a poco fuimos arreglando y remodelando. Nos ayudó un importante subsidio otorgado por el Senado de la Nación, en el año 1966 y posteriores arreglos realizados en los años 2007 y 2008.

El fervor de aquella época, unido a un importante número de voluntarios permanentes y colaboradores ocasionales, nos permitió efectuar diversos beneficios destinados a recaudar fondos, especialmente cenas con remates de obras de arte. También nos facilitó la participación en numerosas muestras efectuadas en la Sociedad Rural y en el Centro

Municipal de Exposiciones con las cuales, en alguna época, llegamos a totalizar casi 5.000 socios, que colaboraban con una mínima cuota mensual y a quienes conseguíamos, en compensación, descuentos en diversos comercios. La imposibilidad de lograr una agencia de cobranzas que cumpliera mensualmente con la recaudación, fue alejando a los socios y tuvimos que desistir de esa posibilidad.

Permanentemente solicitábamos libros en donación con campañas publicitarias, especialmente con el programa radial de Juan Alberto Badia, con el cual logramos varios miles de obras.

La última de este tipo la efectuamos con el programa del psicólogo José Eduardo Abadi para crear 20 nuevas bibliotecas populares y entregamos al final de la campaña los fondos bibliográficos, en un importante acto efectuado en el Palais de Glace, de esta ciudad. Menciono, asimismo, el aporte de editoriales entre las que se destaca Simurg, por la gran cantidad de libros donados.

Comenzamos a establecer convenios con gobiernos provinciales para crear un cierto número de filiales en cada una de ellas- Ello nos permitió acceso gratuito a medios radiales y televisivos para ofrecer bibliotecas en el interior del país y solicitar libros donados en la ciudad de Buenos Aires, los que llegaban en forma constante a nuestra sede.

Así creciendo llegamos a 1988, cumpliendo 25 años de vida y ya con 500 bibliotecas fundadas. En aquel entonces dijimos, en la parte primera de la Memoria: *“La feliz y accidental causa que dio origen, a fines de 1962, a Bibliotecas Rurales Argentinas, permitió formar una Entidad con características similares a la tierra que la engendró: agreste y dolorosa en su crecimiento como las ásperas y bellas serranías cordobesas, pero también pura y cristalina al igual que su cielo y límpidas aguas. Así fue y es Bibliotecas Rurales Argentinas, integrada por hombres y mujeres a quienes solamente una férrea voluntad les ha permitido superar difíciles obstáculos...”* y *“...Nos preocupan las grandes diferencias culturales existentes en nuestro país, que dan origen a situaciones de marginamiento social y económico, en las cuales quienes las padecen son totalmente ajenos. Tenemos el convencimiento que acercándoles los elementos de capacitación esa condición se revertirá y nos mueve solamente la Solidaridad, punto de encuentro cívico de los componentes de Bibliotecas Rurales Argentinas, quienes profesan las más diversas confesiones e ideas políticas...”*

Antes de esta fecha y con posterioridad establecimos muchos convenios y otras realizaciones, de los cuales da cuenta la llamada **Ficha Técnica de la Entidad***, antecedentes que para ilustración más abajo reproduzco.

Los organismos oficiales

En todos estos años hemos logrado el apoyo de diferentes entes públicos.

Debo resaltar la ayuda del **Senado de la Nación**, con cuyo subsidio pudimos efectuar un importantísimo arreglo en la sede y hasta ampliar parte de ella. En dos ocasiones designó a Bibliotecas Rurales Argentinas como de “Interés Cultural” y en otra de “Interés Nacional”

Ya me he referido al aporte del **Ministerio de Acción Social**, gracias al cual tenemos nuestra sede.

Por otra parte la **Fundación ArgenINTA**, desde hace muchos años nos provee de un aporte mensual, mediante un convenio, que no es importante, pero con él podemos subvenir los gastos elementales de la sede. Además, en su momento y debido a un desastre natural, facilitó la colocación de un nuevo techo de chapas en parte del techo de la sede. Como lógica retribución y agradecimiento privilegiamos los pedidos de fundaciones de bibliotecas, que provengan de unidades del INTA. Es dable destacar que ya desde el años 1964 fundamos bibliotecas a este Organismo y tuvimos en nuestra Comisión Directiva, como Vicepresidente a un alto funcionario del mismo entonces en actividad, el Ingeniero Ricardo Centauri.

No puedo dejar de destacar reiterando que, durante muchos años, tanto **Radio Nacional** como el **Consejo Nacional de Radiodifusión**, realizaron propagandas en los medios, solicitando donaciones de libros en esta ciudad y ofreciendo bibliotecas en el resto del país. Esto nos ayudó muchísimo a incrementar el número de ellas.

También efectuamos convenios como adelantara, además de otros, con los gobiernos de varias provincias, para instalar un cierto número de bibliotecas donde no existieran otras (**Buenos Aires, Catamarca, Chubut, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, La Rioja, Misiones, Río Negro, San Juan, Santa Fe, Santiago del Estero, Tierra del Fuego y Tucumán**).

Los recursos

Como siempre sucede en las nuevas entidades, que no son fundaciones ni se inician con apoyo estatal o de empresas privadas, solamente con el impulso de modestos ciudadanos, contar con medios económicos se torna realmente muy complicado. Pero fuimos sorteando esa ausencia de diferentes modos, especialmente con las ayudas relatadas para poder tener una sede. Luego, contando con nuestra casa era imprescindible adquirir fondos no solamente para pagar los gastos que irrogaba ella, también para los diferentes insumos destinados a las fundaciones y a ello empezamos a dedicarnos.

Las donaciones de libros siempre se multiplicaron y los anaqueles y pasillos de nuestra casa, bastante amplia, rebosan de ellos gracias a la generosidad de la población y, también, como señalara, de muchas editoriales.

Los voluntarios van y vienen de acuerdo a sus obligaciones, pero es otro tipo de donación, el de sus tiempos. Felizmente nunca faltan personas atraídas por nuestro trabajo y el cumplimiento de los objetivos.

Sumado al resultado de las exposiciones, a las cuales concurríamos, hace un tiempo además de la Fundación ArgenINTA, varios organismos privados nos subsidiaban y aparecían en las páginas de nuestra Biblioteca Virtual Universal. Me refiero al Colegio Público de Abogados, al Consejo Profesional de Ciencias Económicas, a la empresa DHL y la Unión de Trabajadores Rurales y Estibadores, entidad a la cual le fundamos 50 bibliotecas populares. El tiempo y la situación económica motivaron el alejamiento de ellas, quedando solamente como apoyo la Fundación ArgenINTA. A todas un gran reconocimiento por el apoyo brindado, durante largo tiempo, que nos permitió avanzar.

No deseo ser ingrato, pero ha sido tanta la gente que nos ha ayudado que es imposible realizar un inventario y en homenaje a la brevedad, un muy querido recuerdo a los miles de donantes y voluntarios que nos han ayudado a través de más de 54 años. De ellos es el triunfo, pues sin su ayuda no hubiéramos podido tener estos logros.

V

BIBLIOTECAS RURALES LATINOAMERICANAS

En el año 1988, con el propósito de organizar Bibliotecas Rurales Latinoamericanas, se dio nacimiento a Bibliotecas Rurales Uruguayas y Bibliotecas Rurales Brasileñas. Posteriormente, durante todo el año 1995, el escritor Ignacio Eduardo Irigoyen en una

exitosa y ardua campaña por América Latina, con el apoyo simbólico del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina, logró la creación de Bibliotecas Rurales Costarricenses, Bibliotecas Rurales Ecuatorianas, Bibliotecas Rurales Guatemaltecas, Bibliotecas Rurales Hondureñas, Bibliotecas Rurales Mexicanas y Bibliotecas Rurales Salvadoreñas. También estuvimos a punto de instalar una Biblioteca en las Islas Malvinas, con obras en castellano e inglés. Conservamos toda la documentación y la guerra frustró su creación

VI

LA BIBLIOTECA VIRTUAL UNIVERSAL

En el año 1999 un diseñador web, enterado de mi actividad como artista plástico, me ofreció crear una página para difundirla; le agradecí, pero se me ocurrió la posibilidad de confeccionar una modesta biblioteca digital, dependiente de Bibliotecas Rurales Argentinas, a lo que mi conocido Eduardo De Simone accedió. Yo le comentaba que excelente podría llegar a ser que, en algún momento, pudiéramos ofrecer en forma gratuita 50 ó 100 obras digitalizadas.

Con mucho trabajo, en largas jornadas, construimos en conjunto y luego con la importante colaboración de Javier Cassani, la página web (www.biblioteca.org.ar) y hoy, luego de poco más de 17 años, superamos ese esperanzado cálculo y ya cuenta con más de 38.000 obras digitalizadas y está considerada una de las Bibliotecas Virtuales en idioma español, más importantes del mundo, a la cual ingresan miles de personas diariamente. Es utilizada por lectores de todas las regiones de habla hispana.

Desde hace muchos años quien se encarga como administrador web, en forma totalmente voluntaria, de nuestra Biblioteca Virtual Universal y de todas las demás páginas, con ayuda ocasional técnica en algunas ocasiones, se trata de Sebastián Sejzer. Sebastián, socio honorario, integró nuestra Comisión Directiva Central y ahora se encuentra radicado en el extranjero, desde donde continúa con su apoyo. También mi reconocimiento a su perseverante ayuda, sin la cual no hubiera podido seguir subsistiendo dicha biblioteca virtual.

Aún espera mi página como pintor, pero me sigo dedicando personalmente a este Proyecto y la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, designó de Interés Cultural a nuestra Biblioteca Virtual Universal.

BIBLIOTECAS VIRTUALES

Este año dimos comienzo a una antigua aspiración, poder dotar a los establecimientos docentes y aún a particulares de bibliotecas virtuales, en forma totalmente gratuita. Originariamente habíamos previsto hacerlo mediante discos compactos, conocidos vulgarmente como cds, conteniendo nuestras obras digitalizadas y acompañadas de un folleto explicativo, mediante apoyo empresario. Lo oneroso del proyecto impidió realizarlo. Ahora hemos conformado, siempre con nuestras obras comprimidas en zips, varias de esas bibliotecas virtuales y las facilitamos mediante descargas de nuestras páginas web. A esta altura del año, ya hemos fundado varios miles de ellas y esperamos que siga el interés, para lo cual efectuamos constante propaganda. Se trata de las Biblioteca Básica Argentina, Biblioteca Básica Latinoamericana, Biblioteca Histórica Latinoamericana y Biblioteca Virtual Infantil.

VII

CULTURA ARGENTINA

Si bien existen muchas páginas web que tratan parcialmente la cultura argentina, advertimos la carencia, de un Sitio que esté integrado por todas las manifestaciones culturales de nuestro país, desde la época precolombina hasta la actualidad y a ello se dedica www.culturaargentina.org.ar . Hemos colocado bastante material y seguimos trabajando en él. **En dicha Página ya pueden consultarse:** amplios listados referentes a los más importantes escritores argentinos y sus obras, así como nómina de los reconocidos artistas plásticos; descripción de las colectividades asentadas en nuestro país y los pueblos originarios; museos, monumentos y sitios históricos; naturaleza y paleontología. También un enlace a todas las provincias argentinas.

VIII

LA VOZ DEL COMÚN

Recientemente dimos nacimiento al Sitio Web denominado La Voz del Común (www.lavozdelcomun.org.ar), administrada por nuestra Entidad, totalmente ajena a adhesiones partidarias y/o religiosas, encontrándose integrada por personas de las más diversas ideas y confesiones. Desde su creación, en 1963, Bibliotecas Rurales

Argentinas ha seguido una política cultural, consistente en fundar bibliotecas populares y ahora además virtuales, en los lugares más carenciados del país: modestas zonas rurales de escasos pobladores y en villas de emergencia. En estos momentos, parte de sus integrantes entiende que debido a que un porcentaje elevado de habitantes de nuestro país vive en condiciones sumamente precarias, dicha Entidad con una reconocida trayectoria de 54 años, puede hacer un aporte, aún modesto, para colaborar en la búsqueda de soluciones para esas falencias. **Una política cultural, para la superación intelectual de las personas, está destinada al fracaso si ellas no cuentan con las condiciones mínimas para vivir: Alimentación, Vivienda y Salud.** Por ello **La Voz del Común** se orientará siguiendo los postulados indicados precedentemente, manteniéndose al margen de confrontaciones partidarias y uno de sus fines será la coincidencia, para el logro de los objetivos en los cuales se propone colaborar.

ANÁLISIS

Muchos proyectos han quedado inertes, incumplidos por nuestra falta de capacidad para allegar los medios necesarios: *Creación de Bibliotecas Escolares; Centros de Información Técnica; Exposiciones Circulantes; Impresión de nuestros libros, habiendo llegado a contar con una imprenta propia como paso primero; periodicidad en un Informativo; Cooperativa del Libro, para distribuir libros al costo.*

Sin lugar a duda es mucho lo realizado, quizás puede parecer imposible lo hecho con los escasísimos recursos que se lograron y podemos estar satisfechos en parte, digo en parte pues tengo la sensación que es mucho aún lo que resta por efectuar y nuestra Entidad, como cualquier organización, requiere un constante crecimiento y adecuación a las necesidades del momento. Cuatro son los elementos vitales para el correcto funcionamiento de Bibliotecas Rurales Argentinas: Voluntarios, libros, pedidos de fundaciones y recursos, en la medida suficiente para el correcto desenvolvimiento de la Institución.

Un sentido recuerdo para quienes ya no están más con nosotros y formaron parte de la Comisión Directiva: Dr. Luis Enrique Quirno Costa, Agrimensor Herbert Möller,

Periodista María Rosa Pérez Irigoyen, Despachante de Aduana Guillermo Czar, Profesora Susana Ghirimoldi, Ingeniero Agrónomo Raúl Ramella y Brigadier Mayor Ricardo Olmedo.

*** FICHA TÉCNICA**

Forma Jurídica: Asociación civil

Fundada el 8 de febrero de 1963.

Personería Jurídica N° 360.496 en expediente 4709/66

Inscripta en el Ministerio de Salud y Acción Social con el N° 5816.

Inscripta en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, bajo el N° 330.

Exenta de impuestos por la Dirección General Impositiva.

FINES: colaborar en la elevación del nivel cultural y técnico de la población rural y de las zonas marginadas urbanas, buscando su superación espiritual, social y económica.

ESTRUCTURA

Asambleas Ordinarias, Extraordinarias y de Base. Comisión Directiva Central; Comisiones Provinciales, regionales y locales. Equipos de trabajo.

REALIZACIONES

- Hasta ahora 1.175 bibliotecas populares fundadas, que funcionan como filiales; número que crece constantemente.
- 10 bibliotecas escolares.
- 1 biblioteca móvil.
- Aproximadamente 3.000 voluntarios en todo el país.
- Sede propia en la calle Godoy Cruz 2087, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- Creación de entidades similares en 7 países de América Latina.
- Organización de Bibliotecas Latinoamericanas.
- Convenios con los gobiernos de 14 provincias.
- Convenios con organismos nacionales.

- Creación de la Editorial del Cardo.
- Biblioteca Virtual en Internet (www.biblioteca.org.ar)

FINANCIACION

Sus gastos son cubiertos con cuotas de socios activos y protectores, donaciones de particulares y ocasionales beneficios. La Fundación ArgenINTA desde hace varios años nos otorga un subsidio mensual, no de gran importancia, que nos alcanza para subvenir los gastos que irroga nuestra sede.

Un grupo de voluntarios trabaja en forma totalmente honoraria, entre los cuales se encuentran varias bibliotecarias graduadas y estudiantes de esa carrera, del mismo modo que los responsables de las bibliotecas y comisiones locales de apoyo. Estas, que están ubicadas en diferentes sedes no erogan gastos administrativos y los envíos son a cargo de los interesados. La publicidad es gratuita y en general los gastos son reducidos.

Nuestras necesidades se traducen en recibir donaciones de libros, ampliar el número de voluntarios y lograr recursos.

CONVENIOS VIGENTES

- Con los Gobiernos de las Provincias Argentinas: Buenos Aires, Catamarca, Chubut, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, La Rioja, Misiones, Río Negro, San Juan, Santa Fe, Santiago del Estero, Tierra del Fuego y Tucumán
- Biblioteca del Congreso de la Nación
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Consejo Nacional de Educación Técnica
- Dirección Nacional de Enseñanza Agropecuaria.
- Ministerio de Educación de la Nación.
- Naciones indígenas Chané, Wichi y Chiriguano.
- Federación de Bibliotecas Populares del Neuquén.
- Federación de Asociaciones de Amigos de Museos.
- Facultad de Agronomía, de la Universidad de Buenos Aires
- Asociación de Scouts de Argentina.
- Fundación ArgenINTA

- Secretaría de Agricultura de la Nación Argentina;
- UATRE (Unión de Trabajadores Rurales y Estibadores)

- Con relación a los Convenios debo hacer una aclaración: en algunos casos han caído en desuso, pero no han sido dejados sin efecto, por lo cual siguen vigentes. También en muchas ocasiones se trata un reconocimiento del valor del otro contratante, aunque su cumplimiento se dilate o no se realice.

ENTIDADES VINCULADAS POR SU CREACION

- Acción Cívica (www.accioncivica.org.ar)
- Biblioteca Virtual universal (www.biblioteca.org.ar)
- Cultura Argentina (www.culturaargentina.org.ar)
- La Voz del Común (www.lavozdelcomún.org.ar)
- Iguales asociaciones de Bibliotecas Rurales en Uruguay, Brasil, Ecuador, Costa Rica, Honduras, El Salvador, Guatemala y México (todas estas asociaciones han sido creadas por Bibliotecas Rurales Argentinas)

RECONOCIMIENTOS OFICIALES Y PRIVADOS

- Considerada de interés nacional por el Senado del Congreso de la Nación y luego declarada de interés cultural por mismo Organismo en dos oportunidades.

- Declarada de interés cultural por Legislatura de la Ciudad Autónoma de la Ciudad Buenos Aires.

- En 2010 la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, distingue al Presidente de la Entidad, con la designación de Personalidad Destacada de la Ciudad por su labor.
- Declarada de interés provincial por los gobiernos de las Provincias de Buenos Aires y Catamarca, y por la Legislatura de la Provincia de Río Negro.
- Apoyada por el Consejo Federal de Radiodifusión, desde 1980.
- Organismos públicos nacionales y de todas las provincias argentinas, han solicitado y solicitan la asistencia de Bibliotecas Rurales Argentinas,

funcionando sus bibliotecas en municipalidades, colegios, escuelas y clubes del INTA.

Premio Nacional Al Mérito Agropecuario. El Gauchito de Plata. Años 2001 y 2002.

Premio al Emprendedor Solidario 2006 y 2008, otorgado por el Foro Ecuménico Social.

En el 2013 el Senado de la Nación nuevamente homenajea a la Entidad por haber cumplido cincuenta años de vida y a su Presidente por la actividad realizada.

PROYECTOS EN ESTUDIO

- Creación de Bibliotecas Básicas en todo el país, mediante la impresión de libros.
- Instalación de Centros de Información Técnica.
- Exposiciones y bibliotecas móviles.
- Cooperativa del Libro.
- Bibliotecas Escolares

Invitación y muy bienvenidos, a quienes compartiendo nuestras ideas deseen sumarse (reibra@arnet.com.ar y brar@arnet.com.ar).

En Facebook pueden consultarse nuestras novedades

Buenos Aires, julio de 2017.

Raúl Eduardo Irigoyen

Presidente

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

